

AÑO V.—NUM. 220

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 27 de julio de 1933

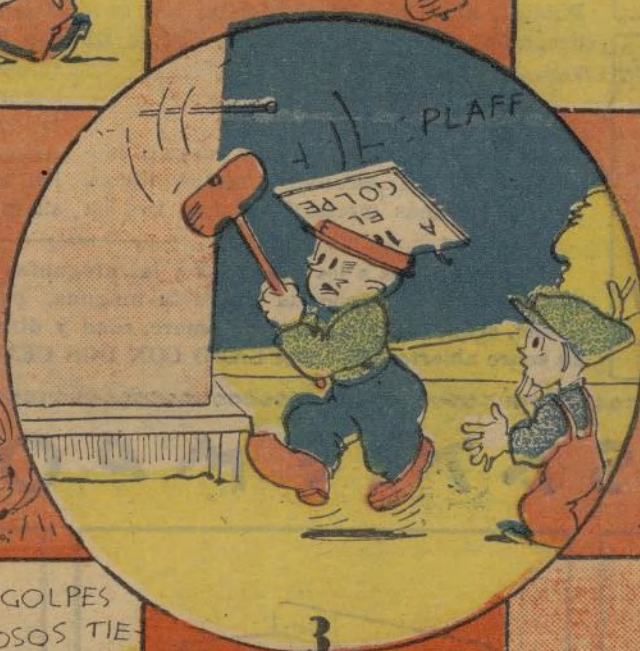
## II A PROBAR LA FUERZA !!



—Vente "p'acá", Merenguíto; verás qué tío soy at'zando con el mazo. Vas a ver cosa buena. En esto no hay quién compita.



—Este es un juego de precisión y de pulso. Vete preparando para recoger el premio; ya sabes tú que tengo unos golpes que tumban.



—¡Je, je! Decididamente, eres el "as" de los golpes. Te han puesto la "tapadera" igual que un acordeón. ¡Da otro golpecito, anda!



EL TIO FEO QUE ACABA DE LLEGAR.—¡Hombre! ¡El juego del mazo! ¡Mi predilección! ¡Voy a ver si le sacudo estopa a este artefacto!



## Concursos

### Solución al concurso núm. 8

Ha quedado bien patente en este concurso la erudición de los pequeños lectores de JEROMÍN. Son varios centenares los que han adivinado el nombre del famoso literato español cuyo retrato, dibujado por un jerominista, publicamos hace dos semanas, y 131 los que nos han enviado muy aceptables reseñas sobre la vida y obras del aludido autor.

Es éste, en efecto, don Juan Eugenio Hartzenbusch, nacido en Madrid en 1806, de padre alemán y madre española. Su origen fué muy humilde, y habiendo quedado huérfano desde muy niño, la soledad le hizo retraído y hosco. Forzado a trabajar en el mismo oficio de ebanista que su padre, alternó su trabajo con el estudio del Latín y la Filosofía. Buceador infatigable en las artes, fué labrándose una sólida cultura, y sus aficiones literarias le llevaron a escribir su primer drama, "Las hijas de Gracián Ramírez", en el que no le acompañó la fortuna. Se creció ante el fracaso, y a los treinta y un años de edad, estrenó en el teatro del Príncipe, con éxito clamoroso "Los amantes de Teruel", obra que marcó la aparición de un gran escritor. Siguiéron los triunfos de "Doña Mencía", "Don Alfonso el Casto", "La jura de Santa Gadea"... Creció la fama del excelso dramaturgo, y sucesivamente fué escalonando los peldaños de la gloria. Periodista, director de la Biblioteca Nacional y de la Normal de Maestros, Consejero de Instrucción Pública, académico y publicista, fué condecorado con la Gran Cruz de Carlos III y la de Isabel la Católica.

Murió Hartzenbusch en 1880.

Entre las reseñas recibidas hasta el momento en que escribimos estas líneas, por creemos la más meritoria la que nos ha

remitido Manuel Bosch, de trece años, residente en Madrid; y en consecuencia le enviamos el premio ofrecido.

Son también dignos de mención los trabajos de nuestros lectores Jesús Dupuy, doce años, de Estella (Navarra); Luis González, trece años, de Barruecopardo (Salamanca); Lorenzo Huidobro, doce años, de Madrid, y Antonio Macho, trece años, de Córdoba.

A todos nuestra enhorabuena.

### Concurso núm. 10

Vamos a probar en este concurso los conocimientos literarios de nuestros pequeños lectores. Se trata de averiguar quién es el autor de los versos que a continuación copiamos, y la obra de donde están tomados. Si además de esto nos enviáis una ligera reseña sobre la biografía y obras del autor, podréis optar al premio que reservamos para el mejor trabajo que se nos envíe.

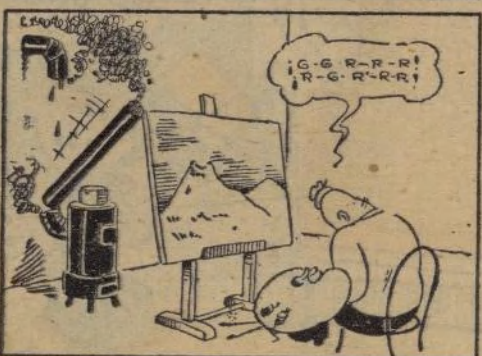
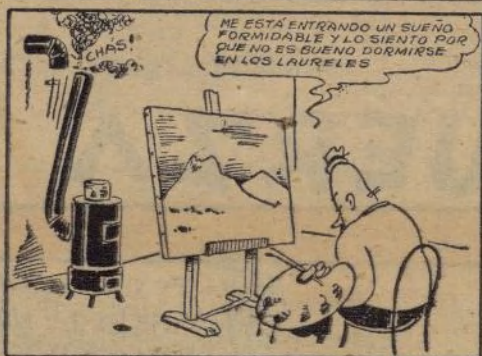
He aquí los versos en cuestión:

*Ya que, Inés, hemos cenado  
Tan bien y con tanto gusto,  
Parece que será justo  
Volver al cuento pasado.*

*Pues sabrás, Inés hermana,  
Que el portugués cayó enfermo...  
Las once dan; yo me duermo;  
Quédese para mañana.*

**Atención.**—Advertimos a nuestros lectores que cuantos deseen tomar parte en nuestros concursos enviándonos soluciones para los mismos, deben hacerlo sin perder tiempo, tan pronto como les sea posible. Nuestros números se preparan y cierran con bastante antelación a la fecha de su salida, y sucede corrientemente que nos llegan muchas soluciones cuando ya no nos es posible tenerlas en cuenta para la adjudicación de los premios ni para publicar los nombres de sus autores, aunque por su valor lo merezcan.

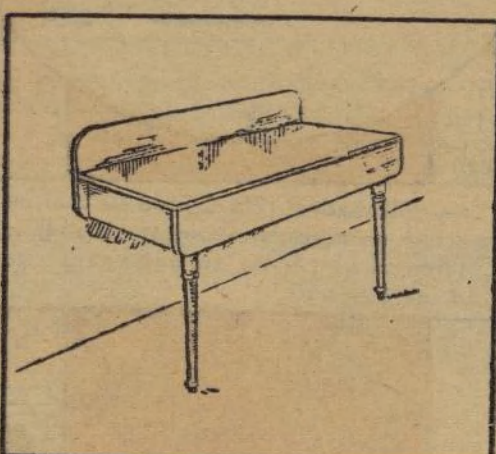
Las soluciones a los concursos y las preguntas o respuestas de la sección de consultas podéis enviárnoslas sin carta ninguna, pegadas sobre un papel, en el que conste, sencillamente, vuestro nombre, edad y dirección. Así podréis remitirlo todo en un sobre abierto, FRANQUEADO CON DOS CENTIMOS.



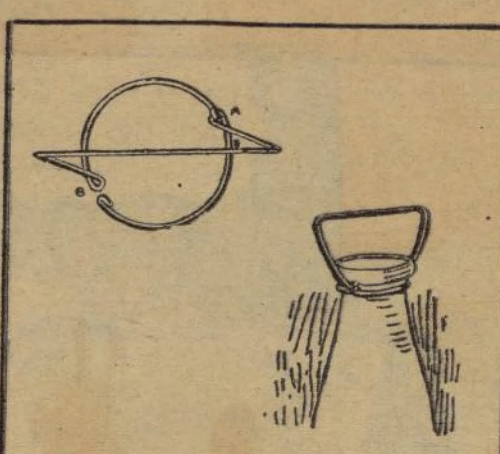
## ¡¡¡¡¡ PASATIEMPOS ¡¡¡¡¡



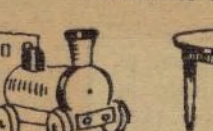
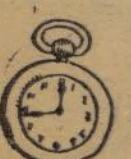
**Curioso experimento.**—Con la mayor facilidad podéis apagar una bujía a pesar de tener delante una botella, siempre que ésta sea de forma cilíndrica. Basta soplar sobre la botella, y el aire comunicándose alrededor del cilindro apagará sin esfuerzo la bujía.



**Aprovechamiento de mesas.**—Una vieja puede aprovecharse aunque tenga alguna pata rota, asta con serrar la parte deteriorada y fijarla en la pared en la forma que indica el grabado, obteniéndose un mueble bonito, y, sobre todo, muy útil y muy práctico.



**Asa para botellas.**—El llevar una botella cogida por el cuello es bastante incómodo; conviene conocer el modo de construir el asa de alambre que reproduce nuestro grabado. Es un asa de quita y pon, que puede llevarse fácilmente en el bolsillo.





# "LOS HIJOS DE LA PROVIDENCIA"



La pobre viuda, enlutada y triste como un Dolorosa, trabajaba dentro y fuera de su casa para salir adelante con sus dos hijos.

Lucía y Luis—que así se llamaban los niños—, aunque habían perdido a su padre, no por eso dejaban de tener sus mandilitos bien limpios para ir a la Escuela y su comida caliente, aunque pobre, todos los días. La casa de la viuda era humilde, pero la limpieza y el orden resplandecían en ella.

el milagro de ahogar la tristeza y la miseria que reina generalmente en los hogares privados de la presencia del padre, que gana el sustento para todos. Se ha observado que siempre las viudas han afanado mucho más que los hombres para sacar adelante a los huerfanitos, y este caso de la madre de Lucía y Luis es una prueba terminante.

En aquella casa habría pobreza, pero no miseria, porque para eso trabajaba a todas horas la pobre viuda.

El invierno era muy crudo y el frío se dejaba sentir en todas partes. La nieve, que es muy bonita, pero que es el mayor enemigo de los pobres, comenzó a caer sobre la ciudad y la baja temperatura obligaba a reforzar el fuego de los hogares.

El hogar de la pobre viuda sintió entonces también sol que falta en tantas casas de la ciudad entraba por todas las ventanas de aquella casa, exclamó aquella pobre viuda: "Es una verdadera Providencia este sol tan hermoso."

Entretanto, los dos niños jugaban con los otros niños de la vecindad, como si nada echaran de menos en su casa, y es que las oraciones y el trabajo continuo de su pobre madre obraban

Lucía y Luis pasaban frío y no podían echar bien las cuentas que les ponían los maestros, ni escribir las planas que habían de presentar a la aprobación en la escuela.

Sobre todo la maestra de Lucía era la que más descontenta estaba.

—¿Lo ves?—la decía—. Esta pági-

na que has copiado en tu casa no es como la página que has copiado en la escuela: es otra mano. En la escuela escribes bien y en tu casa mal.

—Es verdad, señora maestra, decía con humildad Lucía, pero es que en la escuela se está bien, pero en mi casa no hay dinero para tener una buena lumbre, y como estoy tiritando de frío, por eso hago las planas mal.

Cuando vivía su padre, ¡ah!, entonces había de todo en su casa, porque su padre ganaba lo suficiente para tener siempre buena lumbre y mejor comida, pero ahora no era así. Aquel día regresó triste Lucía a su casa, y con sus ojillos arrasados en lágrimas, contó a su madre la reprensión de la maestra. La pobre viuda, llevando la cabeza de su hija junto a su pecho, comenzó a darla besos ardientes, al mismo tiempo que la decía:

—La Providencia no nos abandona y nos da hoy un remedio para combatir el frío. Alégrate, hija mía, porque los hijos de la Providencia siempre encuentran protección, como nosotros la hemos encontrado.

En efecto, así era. Aquella pobre viuda había descubierto lo que pode-

mos llamar calor de la Providencia: la chimenea de los vecinos de al lado, que tenía el tiro por su dormitorio y que daba un calor muy dulce, muy dulce, para que sus hijos no pasaran ya frío aquel invierno y pudieran escribir bien las planas de la escuela.

Quien confía en la Providencia de Dios, como aquella pobre viuda, encuentra siempre remedio a sus males.

Era de ver el cuadro que formaban Lucía y Luis junto a su madre, que descubrió aquel foco de calor para combatir el frío del invierno.

Los hijos de la Providencia, entre caricias y besos, sonrieron aquel día



## Don Simplón y Dinamita



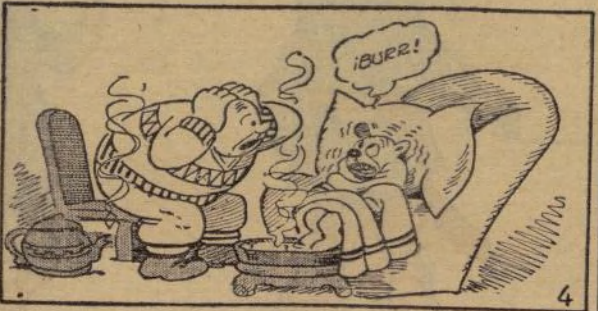
El pobre Dinamita llegó a casa muy malito; su acto heroico iba a serle fatal. Tosía, estornudaba, ¡una verdadera pena!



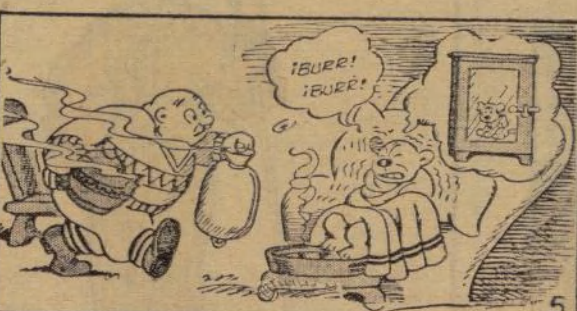
—¿Qué te pasa, riquín? ¿Qué tienes tú, "salao"?—le decía don Simplón mirándole tiernamente



—Estoy muy enfermo, muy enfermo—gritaba Dinamita—. ¡Me duele la barriga! ¡Me duelen las muelas! ¡Aaaaay! ¡Burrrrr!



Don Simplón se volvía loco buscando remedios. Dinamita tenía fiebre, tiritaba, y ponía una cara más fea que una careta.



—¡Doctor Podenco!—gritaba Simplón llamando por teléfono—. ¡Doctor Podenco! ¡Venga usted corriendo! ¡Que Dinamita la "diña"!



Y mientras su amo seguía llamando, el perrito sudaba ahora la gota gorda. "¡Voy a estirar la pata!"—pensó—. ¡Moriría Dinamita?



## PRISIONEROS DEL MAR



36.—Dirigió luego su antejo al Oeste, hacia el mar. Un grito se le escapó: "¡Buques!" Tres puntos negros aparecían sobre las olas. Pero estaban inmóviles. ¡Eran tres isleños!



37.—Antes de bajar, miró de nuevo hacia el Este. Una línea azulada corría de Norte a Sur, por detrás de los bosques. El mar limitando la tierra en que se hallaban. Era una isla.



38.—Preocupado ante las vicisitudes que tendrían que sufrir, bajó del promontorio hasta la playa, y antes de las cinco de la tarde se hallaba de regreso en el "Centella".

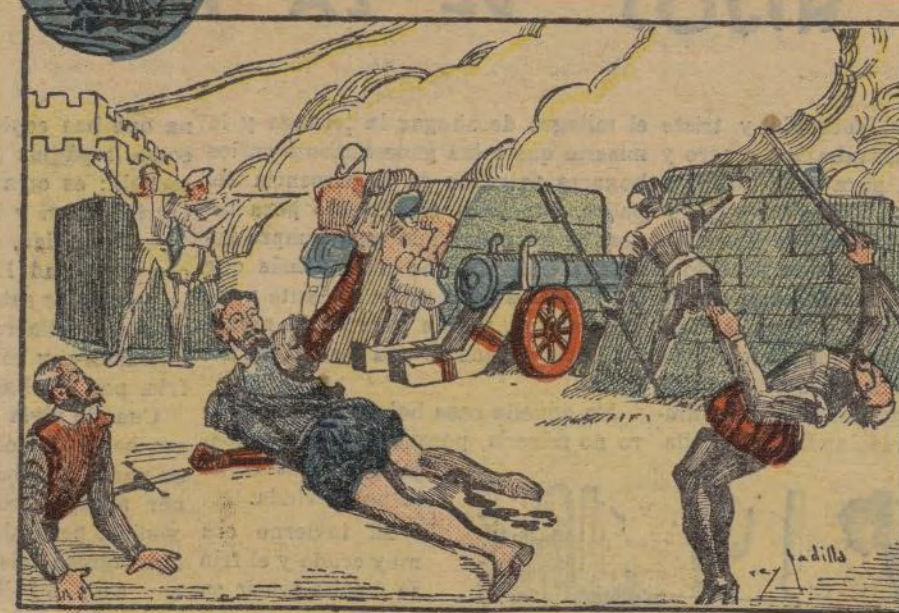


39.—Después de cenar, Enrique dio cuenta del resultado de su expedición. Por llevar la contraria, Alberto no quería creer a Enrique, y se originaron grandes disputas.



40.—Alvaro intervino conciliador, y para comprobar la realidad se acordó organizar una expedición a través de los bosques, en busca de aquel mar visto por Enrique.

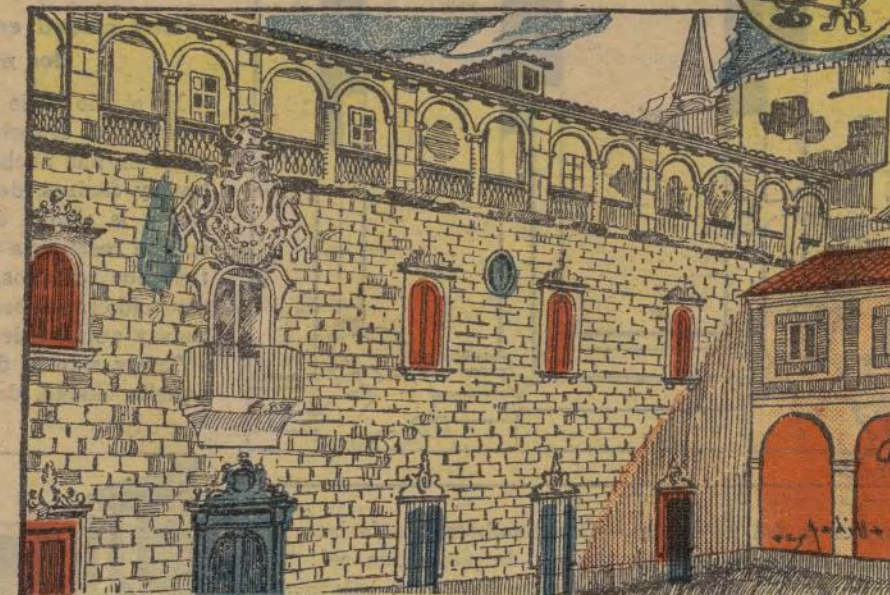
## CONOCED A VUESTRA PATRIA. su historia ~ sus hombres ~ sus monumentos



IGNACIO DE LOYOLA CAE HERIDO EN PAMPLONA.—El rey de Francia Francisco I. eterno rival del emperador Carlos V. decidió ayudar a Enrique de Albret para que recuperase la corona de Navarra, y envió a España un ejército que puso sitio a Pamplona. Defendía la plaza el capitán de artillería Ignacio de Loyola, que cayó herido en una pierna, por una bala de cañón. Llevado a su casa solariega, se entregó a la lectura de las vidas de los santos, y la emulación de sus virtudes, le llevó a la más alta santidad.

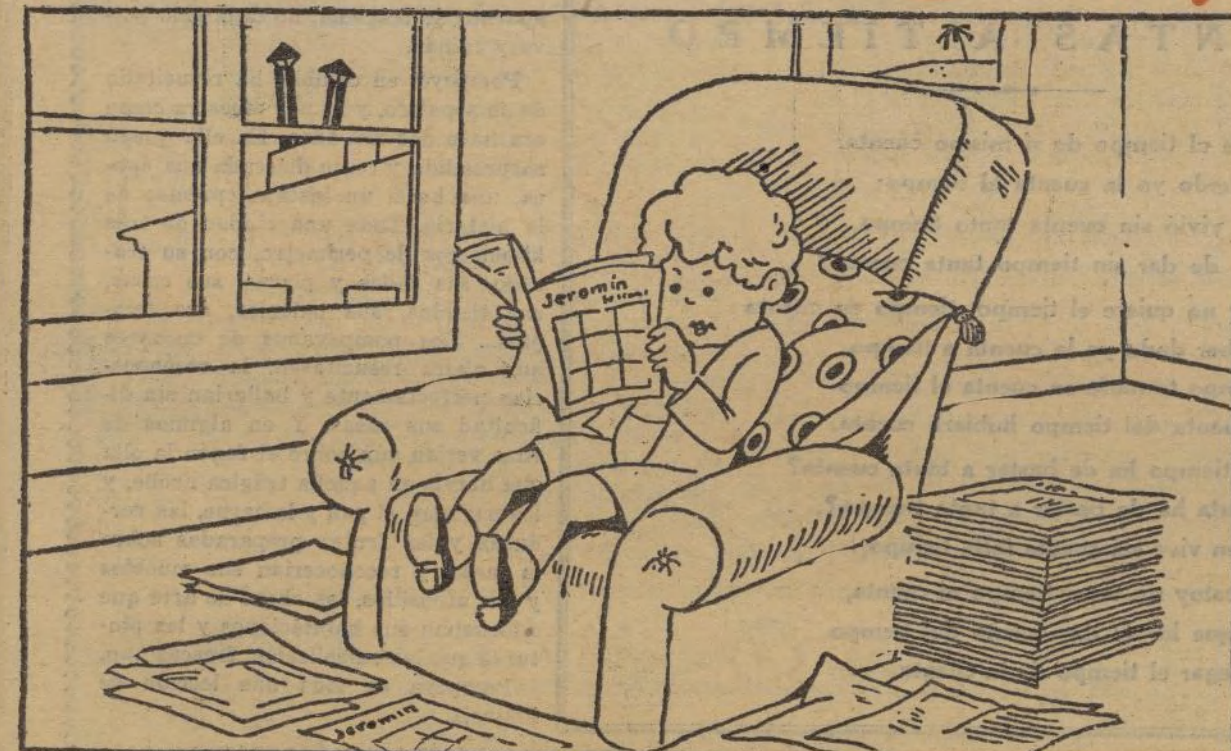
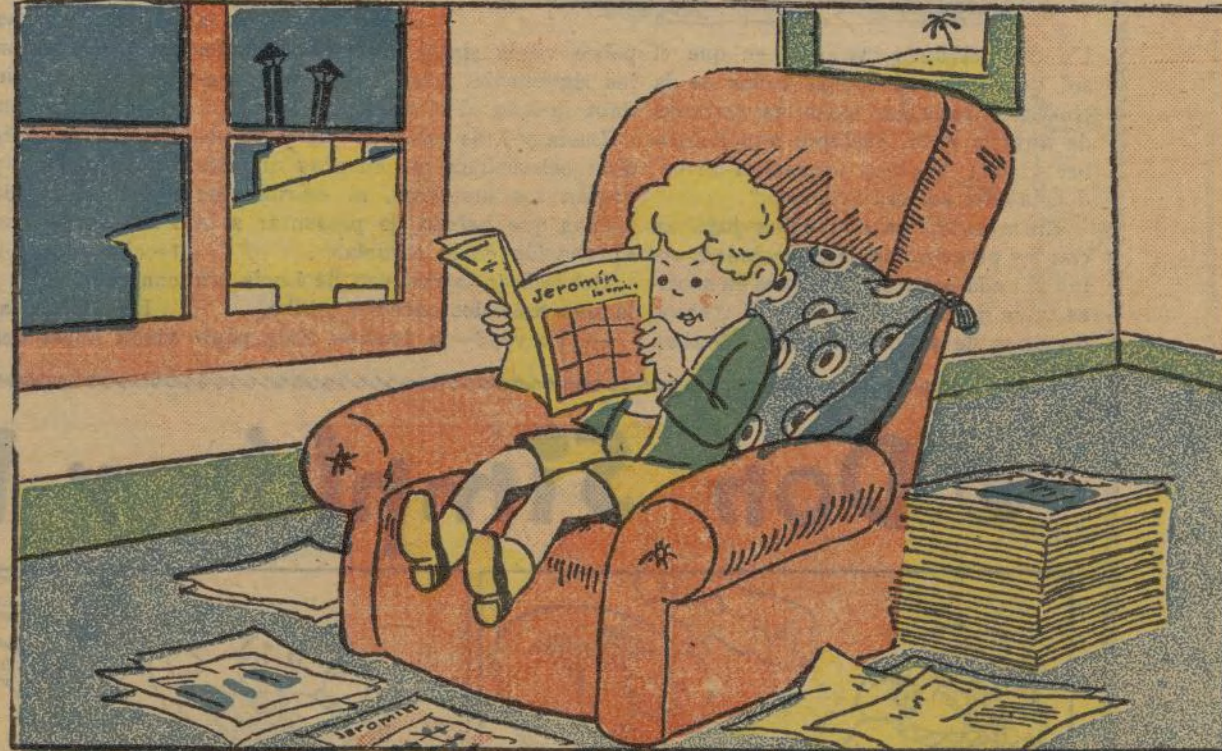


GARCILASO DE LA VEGA.—Célebre poeta y valiente soldado, que nació en Toledo en 1503. Acompañó a Carlos V a Italia, y luchó en la batalla de Pavía. En la toma de Muey, en 1536, cayó herido mortalmente de una pedrada, en los brazos del marqués de Lombay, que luego fue San Francisco de Borja. Trasladado a Niza, murió de la herida. Sus églogas son lo más significativo de nuestra poesía bucólica.



PALACIO DE LOS ARZOBISPOS DE TOLEDO, EN ALCALA DE HENARES.—Fue fundado por el Arzobispo Rodrigo Jiménez en 1209, y de esta época conserva dos ajimeces góticos. En el siglo XIV, el Arzobispo don Pedro Tenorio levantó el muro de granito y las torres que aun subsisten. La fachada es del siglo XVI, y sus huecos son del estilo plateresco, así como la rica ornamentación del segundo patio. La escalera principal es suntuosa y de hermoso almohadillado. Hoy ocupa este edificio el Archivo Central General.

## APRENDE A PINTAR



## HISTORIA GRAFICA DEL TRAJE.

### PERSAS



Señor persa



Guerrero persa



Frigio hombre de pueblo



Mujer frigia



Hombre del pueblo



Empleado público

## LAZARILLO DE TORMES



36.—Aunque quise perdonarle, no podía, porque desde entonces me dió el ciego muy malos tratos y sin causa ni razón me hería, dándome coscorrones y repeliéndome.



37.—Si le preguntaban por qué me trataba mal, contaba lo del jarro; y la gente, santiguándose, decía: ¿Quién pensara de un muchacho tal ruindad? ¡Castigadle, castigadle!



38.—En esto, yo siempre le llevaba por los peores caminos, y adrede, por hacerle mal y daño. Si había piedras, por ellas; si lodo, por lo más alto.



39.—Por tal causa, el ciego, con el cabo alto de su palo, me pegaba en el colodrillo, el cual traía yo siempre lleno de tolondrones, y pelado de sus manos.



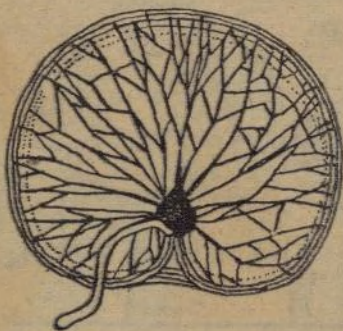
40.—Y aunque yo le aseguraba no hacerlo con maldicia, sino por no hallar mejor camino, no me creía. Tal era el sentido y el gran entendimiento del taimado.



## Maravillas de la naturaleza

### Los mares fosforescentes

Los viajeros que surcan los mares intertropicales se ven sorprendidos, a veces, por un espectáculo fascinador. En las sombras de la noche la inmensa llanura líquida se transforma, como por arte de encantamiento, en un luminoso tapiz de blanca seda llameante. La estela del buque es un surco de fuego. A los costados de la nave saltan cascadas de luz. Si arrecia el viento, las olas se elevan luminosas como llamas y se rompen y se disipan en haces de chispas blancas que afectan las más fantásticas formas.

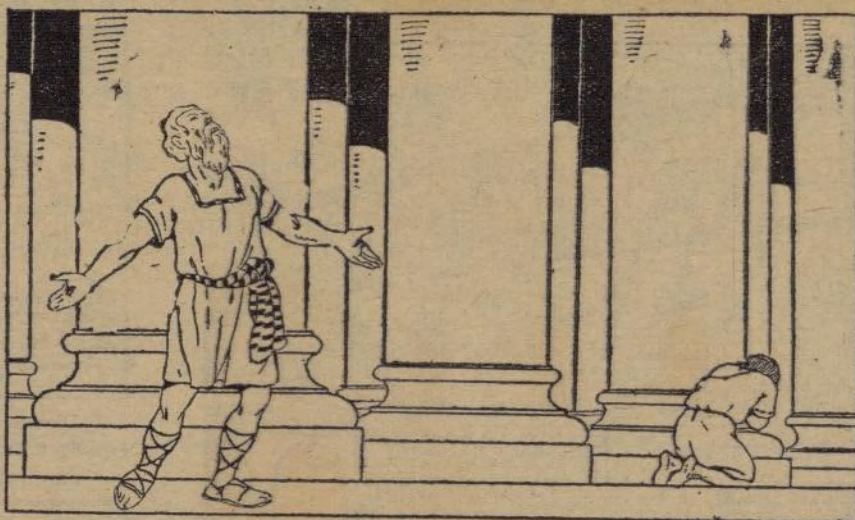


El sol, apareciendo casi repentino en el horizonte, desvanece la mágica visión.

Este fenómeno fué atribuido por algunos, en otro tiempo, al fluido eléctrico desarrollado por el roce de las partículas acuosas y el choque de las moléculas salinas. Otros pretendieron explicarlo por la fosforescencia producida por la descomposición de las plantas, peces e invertebrados que el mar contiene en cantidad prodigiosa.

Hoy se da otra explicación más razonable, pero más maravillosa. Todo ese cuadro prodigioso lo originan ejércitos sin número de zoofitos y animalillos microscópicos, como la "noctiluca", reproducida en nuestro grabado con gran aumento, que platean la inmensidad del mar cual luminarias vivientes.

## DE LOS DIVINOS LIBROS



**Parábola del fariseo y del publicano.**—Dos hombres, un fariseo y un publicano, subieron al templo a orar. El fariseo, de pie, oraba así: "Gracias te doy, Señor, de que no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, o como ese publicano. Ayuno dos veces a la semana y doy el diezmo de cuanto poseo." El publicano, por su parte, ni siquiera se atrevía a levantar los ojos al cielo, sino que, golpeándose el pecho, decía: "Señor, apiádate de mí, pecador."

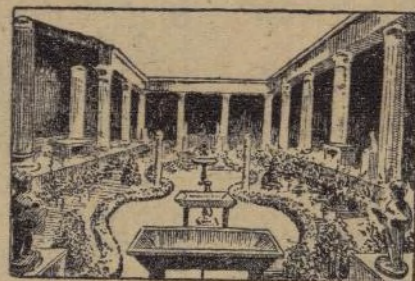
Os aseguro que éste volvió a su casa justificado, y no el otro.

## Enseñanzas de la Historia

### Una ciudad enterrada durante dos mil años

En el año 79 de la era cristiana, una formidable erupción del Vesubio sepultó en una noche, bajo una capa de lava y cenizas, de seis metros de espesor, la ciudad de Pompeya, aristocrática residencia veraniega de los potentados romanos, que la habían enriquecido con soberbios palacios y suntuosas quintas de recreo.

Triste sino el de los habitantes de aquella ciudad, de los cuales más de



2.000 fueron sorprendidos por la muerte. Por el contrario, la ciudad se puede decir que fué immortalizada y conservada para la historia. ¡Es mucho más devastador el tiempo! Sin aparato de tragedia, no deja sino polvo y ruinas.

Pompeya, en cambio, ha resucitado de su sepulcro, y se nos muestra como era hace dos mil años. En ella quedó sorprendida y como disecada una época, una hora, un instante preciso de la historia. Toda una ciudad de tres kilómetros de perímetro, con su trazado, sus calles y plazas, sus casas, sus tiendas, sus palacios, sus templos... Los pompeyanos de entonces que ahora resucitasen, la reconocerían perfectamente y hallarían sin dificultad sus casas. Y en algunas de ellas verían aún sobre el fogón la olla que hervía en aquella trágica noche, y los pasteles, el pan y la carne, las verduras y las frutas preparadas sobre la mesa, y reconocerían sus muebles y sus utensilios, las obras de arte que adornaban sus habitaciones y las pinturas que las embellecían, frescas aún.

Pompeya es toda una lección de historia.

## TESORO - LITERARIO CUENTAS A TIEMPO

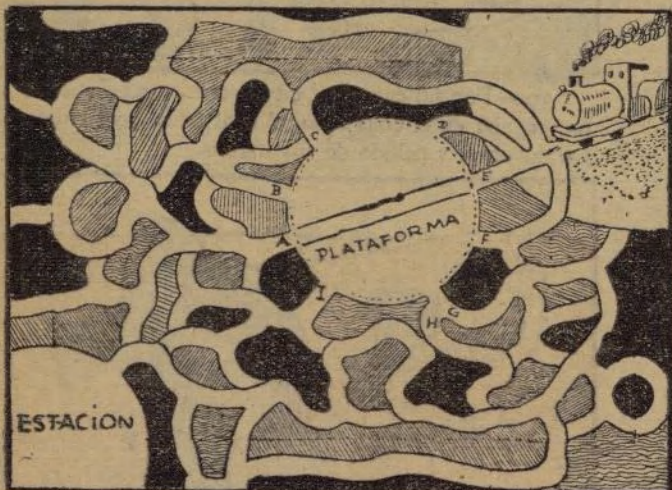
Pídemelo el tiempo de sí mismo cuenta,  
si darle puedo yo la cuenta al tiempo;  
que quien vivió sin cuenta tanto tiempo,  
¿cómo ha de dar sin tiempo tanta cuenta?

Tomar no quiere el tiempo, tiempo en cuenta  
por no haber dado yo la cuenta a tiempo,  
que el tiempo tomaría en cuenta el tiempo  
si en la cuenta del tiempo hubiera cuenta.

¿Qué tiempo ha de bastar a tanta cuenta?  
¿Qué cuenta ha de bastar a tanto tiempo?,  
que a quien vive sin cuenta falta tiempo,

Y yo estoy sin tener tiempo ni cuenta,  
sabiendo que he de dar cuenta del tiempo  
y ha de llegar el tiempo de la cuenta.

## AMENIDADES GRÁFICAS



La locomotora va a entrar en la plataforma giratoria. ¿En qué lado debe colocarse para llegar a la estación?



Nuestro gatito Félix debe surgir de entre esas piezas. Hay que pegar el dibujo en un cartón, recortarle y unir los trozos. ¿Cómo?



## Las armas

—Exactamente. Y ese veneno dará una gran potencia ofensiva a las flechas que fabriquemos.

—Pero, ¿cómo vamos a arreglarnos para extraer el veneno?

—Como hacen los salvajes de Borneo; ahora verás.

Albani había llevado consigo una cazue-



lita y una caña de bambú, cortada por el medio. Cogió el hacha haciendo una incisión en el tronco, en la que introdujo la caña. Debajo puso la cazuelita, y en seguida se retiró a la espesura, para no recibir las venenosas emanaciones.

A la media hora regresaron; el recipiente estaba casi colmado de un jugo lechoso. Albani entregó la cazuelita al muchacho, diciéndole:

—Llévalo sin cuidado, el veneno recién extraído no tiene eficacia.

Llegados a la cabaña, se pusieron a fabricar las armas. El inteligente marino expuso el veneno al sol, y luego se puso a cocer unas hojas llamadas "gambir", y que son de consistencia elástica, parecida a la goma.

Hecho esto, encendieron un gran fuego, y Albani puso a enrojecer dos barras de hierro de los pañoles, finas y delgadas. Había cortado dos ramas rectas, dejándolas bien desprovistas de hojas. Luego esperó a

que los hierros estuviesen bien rojos y comenzó a horadarlas, invitando al marinero a que hiciese lo propio. Al cabo de dos horas de trabajo, los bastones quedaron perforados.

—Ya está hecho lo principal—dijo Albani—. Ahora, a fabricar las flechas.

—Una palabra, señor. ¿Dónde están los arcos?

—No hay necesidad de ellos, pues son muy difíciles en su manejo. He preferido fabricar el arma favorita de los malasiaños, la cerbatana; armas de gran precisión y que se manejan fácilmente.

—Es usted un hombre extraordinario, señor. ¿Y cree usted que podrán comerse los animales muertos con las flechas envenenadas?

—No; pero emplearemos flechas que no tengan veneno. Y ahora vamos a concluir.

Entre los tres cogieron una gran cantidad de finísimas cañas de bambú que Albani cortó a un tamaño de veinte centímetros.

A la extremidad de cada una de las cañas acopló un espino agudísimo y en el otro extremo puso un tapón de pulpa vegetal. Luego cogió su arma y sus dardos e invitó a sus amigos a que le siguiesen. En un árbol cantaban varias cacatúas. Albani introdujo una flecha en la cerbatana y soplo con fuerza. Una de las cacatúas más gordas cayó a tierra.

—¡Hurra!—repitió el marinero.

—¡Hurra! repitió el marinero.

Ya no estaban indefensos; ya tenían armas para defenderse, y se sentían más seguros en aquella isla, cuyos terribles peligros aún no conocían.

Fin del capítulo XI

Conservad estos cuatro dibujos, que no se volverán a repetir, y que podréis coleccionar en un álbum. Así llegaréis a formar un verdadero Museo de Historia Natural, clasificado científicamente.

te su concurso en el arreglo de averías. Trueba "el solitario", es en la carrera el caso único, la excepción.

Pero no obstante, el santanderino lucha incansable en esas etapas agobiadoras de 250 y más kilómetros. En la clasificación general su puesto está entre los primeros, y en el Gran Premio de la Montaña, marcha en cabeza, con una gran ventaja sobre su inmediato seguidor. En las escaladas, en las subidas, Trueba se ha revelado como el primer trepador del mundo.

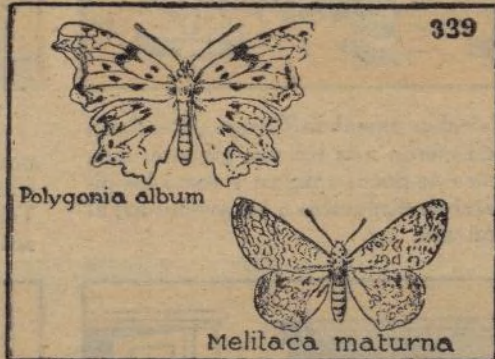
Franceses, ingleses, italianos, belgas, suizos, más de dos docenas de corredores, han quedado tendidos en la carretera, agotados por el esfuerzo. Nuestro compatriota continúa incansable, animado por el empuje de su temple de acero.

Corredores viejos y de gran experiencia, reputados como "ases" del deporte mundial, han tenido que dar paso y ceder el sitio, a este

## Para vuestro Album de Historia Natural



Paca Pardo

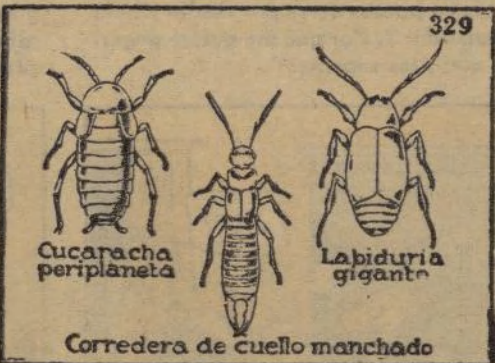


Polygonia album

Melitaca maturna



M&amp;Ki mecoco



Cucaracha  
periplaneta

**Lapiduria gigante**

Corredera de cuello manchado

ATALEO DEPORTIVO



Un solo español corre en la vuelta a Francia, la prueba ciclista de más importancia en el mundo. Este compatriota nuestro, es un bravo santanderino, que, solo, sin ayuda de nadie, va derramando su energía, a través de las carreteras francesas, en un generoso esfuerzo.

Vicente Trueba, es el único hombre que corre sin tener un compañero que le ayude en los momentos de desfallecimiento, que le pres-

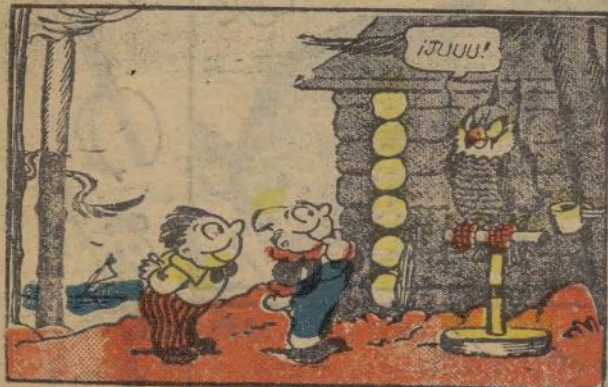


español, diminuto de cuerpo y grande de alma. Un rastral le ha arrancado dos uñas de cuajo, pero sobreponiéndose al dolor, Vicente Trueba va poniendo en las carreteras el nombre de España, haciéndole resonar gloriosamente.

Vicente Trueba, el español solitario, es el asombro y la admiración de los deportistas de todo el mundo.



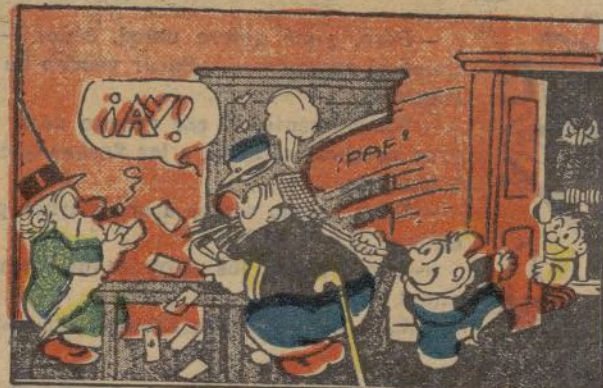
# Desventuras de Tarugo y Perdigón



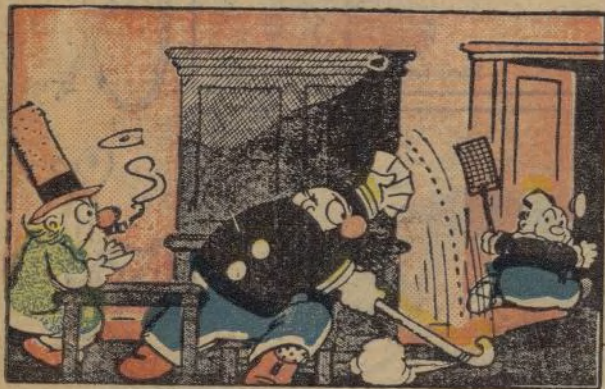
Alegres y satisfechos paseaban Tarugo y Perdigón por la isla, cuando vieron a la lechuza gigante, que, aquel día, tenía cara de pocos amigos; y como los pilluelos siempre estaban dispuestos a las aventuras, al momento pensaron una.



La lechuza, que ya estaba un tanto escamada, se puso completamente "mosca" al ver cómo era arrastrada por Tarugo hasta el interior de la vivienda de Terre-Moto, que jugaba a las cartas con su inseparable amigo Barba-Cana.



Y en el momento en que con más entusiasmo el capitán cantaba veinte en bastos, Perdigón atizó con un espantamoscas un soberbio trastazo en la calva de Terre-Moto, que lanzó un rugido igual que el de un ríoceronte.



Inmediatamente, y ciego de rabia, le tiró un golpe bajo al muchacho que si lo agarra le deja "grogui"; pero Perdigón había ya puesto tierra por medio y huía velozmente, exclamando: "¿Por qué me quiere pegar, encima de que le mato las moscas?"



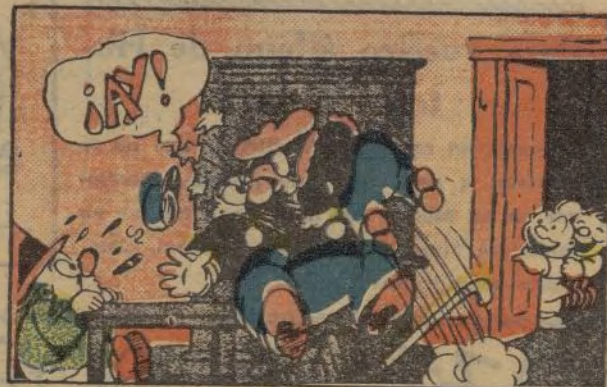
Y, logrado así la primera parte de su plan, se dedicaron a vestir a la lechuza con las ropas de Perdigón, mientras Tarugo la entretenía dándole a comer albóndigas rellenas de saltamontes, que eran el plato predilecto del avechucho.



Y fué en aquel momento cuando Barba-Cana vislumbró la contrafigura de Perdigón. "¡Ahi va, capitán; prepárese!" —le gritó—. Terre-Moto creyó que quien llegaba era el muchacho, y se dispuso a dar un escarmiento definitivo.



Y... ¡zas! Perfilándose en corto y por derecho, le arreó un bajonazo a doña Lechuza, haciéndolo ver las estrellas, los luceros y todas las constelaciones. "Toma, marrajo—rugió—, para que espantes las moscas". "¡Bravo! ¡Bravo! —coreaba Barba-Cana—. ¡Bravo!"



Pero a la Lechuza le sento muy mal el atentado, y, tomando impulso, se lanzó sobre la nariz del capitán, haciendo presa en ella igual que en una albóndiga, arañando y graznando furiosamente al mismo tiempo y con gran furia.



Al estrépito del combate acudió, presurosa, mamá Tecla, mientras Barba-Cana ponía pies en polvorosa, huyendo del nublado. La lucha entre doña Lechuza y Terre-Moto era algo de tragedia, brutal, espeluznante, espantoso, horrible.



Mamá Tecla se lanzó al toro valientemente, co-leándole estilo Cagancho; doña Lechuza, después de su "faena", se había empeñado en cortar la oreja del pobre capitán. El capitán desventurado, que había recibido una paliza de "aúpa".



Y, ante el asombro general, el falso Perdigón inició un raudo vuelo, haciendo mutis por el foro, entre las exclamaciones de asombro de los protagonistas. "¡Rayos y truenos! ¡No es Perdigón! ¡No es mi Perdigoncito! ¡Esto es peor que una película de miedo!"



Y descubierta la trama, mientras mamá Tecla reclamaba a doña Lechuza los pantalones de Perdigón, y Terre-Moto perseguía, iracundo, a los pilluelos, Barba-Cana pensaba filosóficamente: "¡Pero, señores! lo que no me explico es cómo la lechuza pudo ponerse los pantalones!"